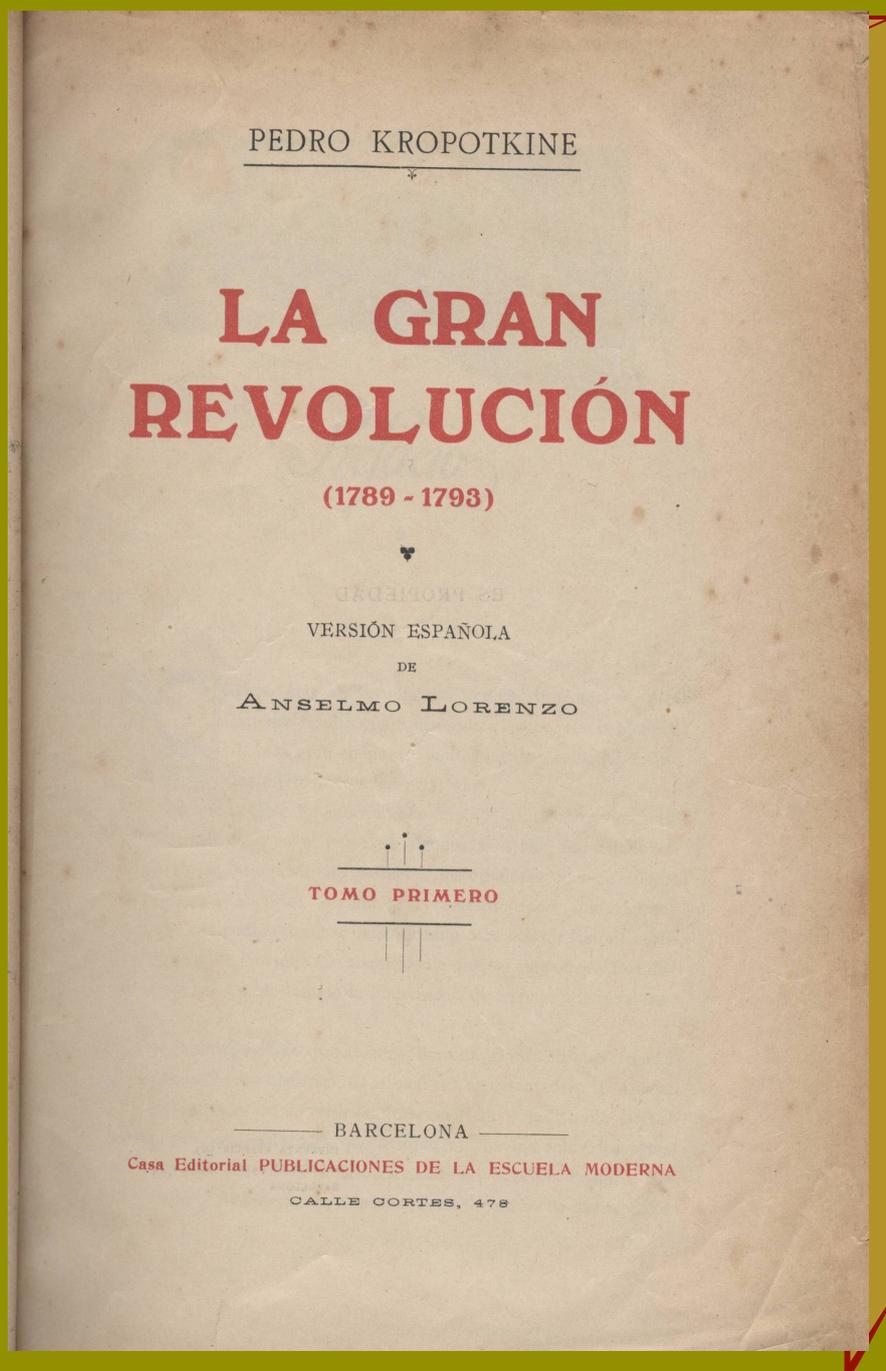


74.- KROPOTKINE, P.: *La Gran Revolución (1789-1793)*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, *tomo Primero*, s/f., 418 pp.



Ferrer encargó en su testamento (1909) al legatario Lorenzo Portet la publicación de esta obra, -“cuyo proyecto está ya ultimado”¹-, en cuanto le fuera posible.

De que este título se encontraba presto a la publicación en 1909, nos da noticia una declaración de Cristóbal Litrán, -uno de los traductores de la Escuela Moderna-recogida en el libro de Salvador Canals *Los sucesos de España en 1909*:

Litrán (...) en la declaración citada ya, dice:

Que por la tarde, poco antes de las cuatro, estando el declarante en la Casa del Pueblo, tomando café, entró el señor Ferrer, se sentó en la misma mesa, y al separarse Litrán para evacuar una diligencia particular, el Sr. Ferrer le recordó que no dejase de comparecer á la entrevista con el Sr. Ureña. A la hora convenida se celebró la entrevista, eligiéndose los grabados que en el prospecto de “La Gran Revolución” debían incluirse y encargándose el Sr. Ureña de su confección para breve plazo.²

También el prefacio, escrito por el propio Kropotkin, está fechado en 1909.

No obstante, la publicación de la obra se verá demorada hasta varios años después. Hagamos algunas consideraciones para determinar su fecha de edición, puesto que no figura en el volumen que hemos consultado.

Una vez reiniciada la actividad editorial, que había sido interrumpida judicialmente en 1909, vemos promocionada esta obra en catálogos de 1912 anunciando su próxima publicación:

Tan interesante obra será editada por cuadernos semanales por esta casa en las condiciones artísticas y económicas que requiere su importancia.

De la dirección artística de la publicación se ha encargado el notable dibujante *Kupka*, conocido ya de los suscriptores de EL HOMBRE Y LA TIERRA.³

Dos años después, 1914, hallamos propaganda del mismo título en estos términos:

Esta obra, que acaba de salir a luz, formará dos tomos de regulares dimensiones (...) y se repartirá por cuadernos de 24 páginas y de 20 si se incluye lámina, al precio de **50 céntimos de peseta**.⁴

El empleo del futuro en “formará dos tomos y se repartirá por cuadernos” introduce un matiz que desvirtúa la afirmación “acaba de salir a la luz”. La obra no fue editada en 1914, sino al año siguiente; en este sentido, señalamos el catálogo adjunto a una obra de 1915, fecha de la primera y única edición de este libro de Kropotkine:

OBRA NUEVA. LA GRAN REVOLUCIÓN 1789-1793. Por Pedro Kropotkine, versión española de Anselmo Lorenzo. Con gran éxito ha terminado esta Casa la primera edición española de tan

¹ *Testamento de Francisco Ferrer Guardia*. Barcelona, Archivo General de Protocolos, nº 540, 13 de octubre de 1909, p. 5. [En: *Francisc Ferrer i Guàrdia (1859-1909). Testament*. Barcelona, Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, s/f., 8 pp].

² CANALS, S. : *Los Sucesos de España en 1909*. Madrid, Imprenta Alemana, 1910, tomo I, pp. 231-232.

³ TOULOUSE: *Cómo se forma una inteligencia*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 1912, catálogo anexo.

⁴ DE BUEN, O.: *Nociones de Geografía Física*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 2ª edic., 1914, catálogo anexo.

notable libro. **La Gran Revolución** consta de 38 cuadernos a 50 céntimos cada uno. Lujosamente encuadernada en un tomo, 25 pesetas.- Pídanse prospectos.⁵

La Gran Revolución se editaba en cuadernillos semanales y se hizo de ella una edición especial, en tela roja y negra, con letras doradas en el lomo y que reunía en un solo volumen los tomos I y II de que consta⁶.

El tomo I tiene una extensión de 418 páginas y la redacción literal se halla complementada con 48 fotografías, 254 grabados/dibujos y 89 notas explicativas.

Fue definida por la propaganda editorial como una “historia crítico filosófica de la Revolución Francesa”⁷. Nosotros hallamos en la obra la descripción, interpretación de los hechos acontecidos entre los años 1789-1793 en Francia y la elaboración de una teoría filosófico-política acerca del fenómeno revolucionario.

Introducidos por un breve prefacio del propio autor, los contenidos se organizan en treinta y cuatro capítulos:

- I.- Las dos grandes corrientes de la Revolución.
- II.- La idea.
- III.- La acción.
- IV.- El pueblo antes de la Revolución.
- V.- El espíritu de rebeldía; los motines.
- VI.- Necesidad de los Estados Generales.
- VII.- La sublevación de los campos en los primeros meses de 1789.
- VIII.- Motines en París y en sus inmediaciones.
- IX.- Los Estados Generales.
- X.- Preparativos del golpe de Estado.
- XI.- París en vísperas del 14 de julio.
- XII.- La toma de la Bastilla.
- XIII.- Consecuencias del 14 de julio en Versalles.
- XIV.- Levantamientos populares.
- XV.- Las ciudades.
- XVI.- Levantamiento de los campesinos.
- XVII.- La noche del 4 de agosto y sus consecuencias.
- XVIII.- Los derechos feudales subsisten.
- XIX.- Declaración de los Derechos del Hombre.
- XX.- Jornadas del 5 y del 6 de octubre de 1789.
- XXI.- Terror burgués. Nueva organización municipal.
- XXII.- Dificultades financieras. Venta de los bienes del clero.
- XXIII.- La Fiesta de la Federación.
- XXIV.- Los distritos y las secciones de París.
- XXV.- Las secciones de París bajo la nueva ley municipal.
- XXVI.- Lentitud en la abolición de los derechos feudales.
- XXVII.- Legislación feudal de 1790.
- XXVIII.- Pausa de la Revolución en 1790.
- XXIX.- La huida del Rey. La reacción. Fin de la Asamblea Constituyente.
- XXX.- La Asamblea Legislativa. La reacción en 1791-1792.
- XXXI.- La contrarrevolución en el Mediodía.
- XXXII.- El 20 de junio de 1792.
- XXXIII.- El 10 de agosto; sus consecuencias inmediatas.
- XXXIV.- El interregno. Las traiciones.

⁵ ANTICH, José: *La Pedagogía de Francisco Ferrer. Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 14 de junio de 1915*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, catálogo anexo.

⁶ KROPOTKINE, Pedro: *La Gran Revolución (1789-1793)*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol. I, 418 págs y vol. II, 404 pp.

⁷ MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar (primer manuscrito)*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de la Escuela Moderna, 3ª edic., 1916, catálogo anexo.

Los trabajos que dan origen al libro se remontan a 1886 y tienen como fuente las colecciones impresas del British Museum relacionadas con este periodo de la Historia francesa⁸.

Encontramos a lo largo del texto la formulación de una teoría de la revolución. Kropotkine caracteriza primeramente el fenómeno y sus condiciones de posibilidad. Consignamos aquí su definición:

Una revolución es la ruina rápida en pocos años de instituciones que habían empleado siglos en arraigarse y que parecían tan estables y tan inmutables que los reformadores más fogosos apenas osaban atacarlas en sus escritos; es la caída, la pulverización en un corto número de años de todo lo que constituía hasta la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de una nación, el abandono de las ideas adquiridas y de las nociones corrientes sobre las relaciones tan complicadas entre todas las unidades del rebaño humano.

Es, en fin, la floración de nuevas concepciones igualitarias acerca de las relaciones entre ciudadanos; concepciones que pronto se convierten en realidades comenzando a irradiar sobre las naciones vecinas, y trastornan el mundo dando al siglo siguiente su orientación, sus problemas, su ciencia, sus líneas de desarrollo económico, político y moral⁹.

Presenta, a continuación, los hechos producidos en Inglaterra entre 1648 y 1688 y los registrados en Francia entre 1789 y 1793, como arquetipos de este fenómeno, distinguiendo la idea de revolución por la concurrencia de dos condiciones:

Es preciso que la acción revolucionaria, procedente del pueblo, coincida con el movimiento del pensamiento revolucionario, procedente de las clases instruidas. Es necesaria la unión de los dos.¹⁰

La particularidad que singulariza a la Revolución Francesa y que la distingue de la Revolución Inglesa es enunciada en estos términos:

La abolición de los derechos feudales de las tierras comunales, usurpadas a los municipios rurales desde el siglo XVII por los señores laicos y eclesiásticos: tal es la esencia misma, el fondo de la gran Revolución, que impulsó el levantamiento de los campesinos. A tal propósito se unió la lucha de la burguesía por sus derechos políticos.¹¹

Lo que constituye el rasgo distintivo de la Revolución inglesa son las luchas por el derecho de cada individuo de profesar la religión que le agrade, de interpretar la Biblia según su concepción personal, de elegir sus propios pastores;¹²

Otra distinción doctrinal relevante discrimina las ideas de revolución social y revolución política:

⁸ KROPOTKINE, Pedro: *La Gran Revolución (1789-1793)*. Traduc. de Anselmo Lorenzo, Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol I, p. 6.

⁹ *Ibidem*, pp. 13 y 14.

¹⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹¹ *Ibidem*, pp. 144-145.

¹² *Ibidem*, p. 146.

Para que una obra vital saliese de los decretos de la Asamblea era preciso el desorden. Se necesitaba que en cada pequeña localidad algunos hombres de acción, patriotas, enemigos acérrimos del antiguo régimen [sic], se apoderasen del municipio; hiciesen una revolución en la aldea; trastornasen todo el orden de la vida, y que todas las autoridades fuesen ignoradas; era preciso que la revolución social si se quería que la revolución política pudiera cumplirse.¹³

La acción revolucionaria es fundamentalmente tarea de una minoría:

Hasta cuando la revolución ha comenzado y una parte de la nación acepta sus consecuencias, no es siempre sino una ínfima minoría la que comprende lo que falta que hacer para asegurar el triunfo de lo que se ha hecho y la que tiene el valor de la acción.¹⁴

Uno de los obstáculos más importantes para llevar a buen resultado la revolución es la actitud de los estadistas:

Aquellos legisladores, excepto tres o cuatro de ellos, se preparaban una salida en caso de contra-revolución triunfante.

El miedo de los hombres de Estado; su deseo de facilitarse un perdón en caso de derrota, he ahí el peligro de todas las revoluciones.¹⁵

Reivindica el autor la Historia popular de la Revolución, que aún no ha sido escrita, frente a la Historia parlamentaria de la Revolución, a su juicio sobradamente conocida:

Estudiando esta manera de obrar del pueblo, y no enfrascándose en el estudio de la obra legislativa de la Asamblea, es cómo se comprende el genio de la gran Revolución, que es el genio, lo profundo, lo íntimo de todas las revoluciones pasadas y futuras.¹⁶

Se atribuye a sí mismo la obligación de dar a conocer esa Historia popular y, explícitamente, expone la posición ideológica desde la que va a acometer la tarea:

A nosotros, descendientes de los que los contemporáneos llamaban los “anarquistas”, corresponde estudiar esa corriente popular, trazar al menos sus rasgos esenciales.¹⁷

Defiende la acracia como el resultado del desenvolvimiento natural de los acontecimientos, y de la evolución de las instituciones a lo largo de la historia:

Así se han formado todas las grandes ciudades; todavía se las ve formarse de la misma manera: aquí un grupo de casas y algunas tiendas al lado, y éste será un punto importante de la futura ciudad; allá una línea que se va trazando poco a poco y será una de las futuras grandes calles; tal es la evolución anárquica, la única que se ve en la libre naturaleza. Lo mismo sucede con las instituciones, cuando son

¹³ *Ibidem*, p. 308.

¹⁴ *Ibidem*, p. 372.

¹⁵ *Ibidem*, p. 374.

¹⁶ *Ibidem*, p. 166.

¹⁷ *Ibidem*, p. 16.

un producto orgánico de la vida; por eso tienen las revoluciones tan inmensa importancia en la vida de las sociedades, porque permiten a los hombres aplicarse ese trabajo orgánico, constructivo, sin verse molestados en su obra por una autoridad que forzosamente representa siempre los siglos pasados.¹⁸

Recogemos del texto un ejemplo ilustrativo que marca la diferencia entre una “versión corriente”, de lo acontecido el 14 de julio, y los mismos hechos enjuiciados desde la perspectiva de una “Historia popular” Kropotkiniana. Veamos primero la explicación tradicional de estos hechos, a decir del pensador ruso:

Funcionaba la Asamblea Nacional. A fin de junio, después de dos meses de negociaciones y vacilaciones, los tres órdenes se hallaban al fin reunidos. El poder se caía de las manos de la Corte. Entonces ésta se puso a preparar un golpe de Estado. Las tropas se agruparon alrededor de Versalles, con objeto de dispersar la Asamblea y dominar el país (...) El 11 de julio (...) Necker fue despedido del ministerio y desterrado (...) En el Palacio Real, Camilo Desmoulins lanzó el grito: ¡A las armas! Los suburbios de París se insurreccionaron y forjaron 50.000 picas en treinta y seis horas; el pueblo marchó contra la Bastilla, que pronto bajó sus puentes levadizos y se entregó (...) La Revolución ganó su primera victoria.¹⁹

Atendamos ahora a la explicación del mismo suceso desde la “Historia popular”:

En la insurrección de París en la proximidad del 14 de julio, hubo, como en toda Revolución, dos corrientes separadas, de origen diverso: el movimiento político de la burguesía y el movimiento popular. Ambos se daban la mano en ciertos momentos, en las grandes jornadas de la Revolución, por una alianza temporal, y obteniendo las grandes victorias sobre el antiguo régimen. Pero la burguesía, desconfiaba siempre de su aliado del día, el pueblo. Así se caracteriza lo ocurrido en julio de 1789. La alianza fue concluida sin buena voluntad por la burguesía, y por lo mismo ésta se apresuró desde el día 15 y aun durante el movimiento, a organizarse para sujetar al pueblo rebelde.²⁰

La fundamentación filosófica de sus planteamientos participa de la concepción idealista:

Las ideas gobiernan siempre el mundo, y las grandes ideas, presentadas enérgicamente, han determinado siempre las voluntades.²¹

Al socaire del relato, Kropotkin hace aflorar, en expresiones teñidas de emociones, su opción moral y política:

Felizmente mil circunstancias impulsaban a las masas populares a la rebeldía (...).²²

¹⁸ *Ibidem*, p. 156.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 95-96.

²⁰ *Ibidem*, p. 96.

²¹ *Ibidem*, p. 208.

²² *Ibidem*, p. 52.

En resumen, mientras el pueblo forjaba las picas y se armaba (...) mientras el 14 construía las barricadas para impedir la entrada de la tropa en París (...) La burguesía velaba por que [sic] el poder no se le escapase de las manos (...) Así es como, por parte de los diestros directores de la burguesía, comenzaba el sistema de traiciones que veremos producirse durante toda la Revolución.²³

La visceralidad distorsiona en ocasiones el juicio crítico, que no acierta a mantener el rigor requerido dentro de razonables límites, o le lleva a hacer apreciaciones morales insuficientemente fundadas:

La reina, viciosa, mala hasta en los más finos repliegues de su corazón de soberana absoluta, impulsando hacia la catástrofe, resistiendo un momento a los acontecimientos con petulancia, resignándose después repentinamente y volviendo después a sus tonterías de cortesana.²⁴

Los intelectuales que la Revolución había dado a conocer, los que se habían constituido en portavoz de la Revolución –incluyendo en este número hombres honrados como Robespierre–, no tenían la confianza necesaria en la Revolución ni en el pueblo.²⁵

Otras veces, hace extrapolaciones interpretativas de los acontecimientos ocurridos en la Francia de 1789-1792 a la Europa de principios del siglo XX:

Sucedía entonces lo que sucede a los republicanos italianos y españoles de nuestros días, que prefieren la conservación de la monarquía, que les libra de las tendencias comunistas en que necesariamente se inspiraría la revolución popular.

La historia se repite siempre. ¡Cuántas veces se repetirá aún, ahora que Rusia, Alemania y Austria van a comenzar su gran revolución!²⁶

²³ *Ibidem*, pp. 119-120.

²⁴ *Ibidem*, p. 135.

²⁵ *Ibidem*, p. 367.

²⁶ *Ibidem*, p. 347.